

La cooperación: ¿una alternativa para la juventud?*

León Schujman

Mil novecientos ochenta y cinco, ha sido proclamado por Resolución N° 34/151 de la Asamblea General de las Naciones Unidas como el "Año Internacional de la Juventud: Participación, Desarrollo y Paz". Esta proclamación, como otras anteriores del alto organismo internacional, tiene por objeto señalar a la consideración de los gobiernos y los pueblos del mundo, los temas o problemas que por su trascendencia global o urgencia temporal, requieren de la atención focalizada del conjunto de la humanidad.

Y la Alianza Cooperativa Internacional, que es el organismo no gubernamental que a nivel mundial reúne con prescindencia de color político, credo religioso u origen racial, a cooperadores de los cinco continentes, en número superior a trescientos sesenta millones de seres y más de seiscientos ochenta mil entidades cooperativas, en la última reunión de su Comité Central, llevada a cabo en Praga, en octubre de 1983, adhirió a la celebración, comprometiendo su esfuerzo para interesar a los movimientos nacionales a promover durante 1984 programas que comprendan investigaciones y conferencias juveniles, para tratar la participación de la juventud en las cooperativas.

En esa dirección se mueve esta inquietud, de suscitar algunas reflexiones sobre el tema de la juventud en relación con las instituciones del quehacer solidario. Se trata de aportar algunas ideas para el amplio debate que en 1984, habrán de promover principalmente los jóvenes de mi país para intercambiar experiencias y examinar, como lo sugiere la A.C.I., el papel de las cooperativas "vis a vis" la juventud.

Para un mejor ordenamiento de nuestra exposición, dividiremos la misma en torno a la respuesta a dos interrogantes.

1. ¿Interesa al movimiento cooperativo la presencia de la juventud en sus filas?
2. ¿Es atractivo, interesa a los jóvenes su incorporación y activa participación en las cooperativas?

Examinemos la primera cuestión: A primera vista y tomando en consideración la totalidad del movimiento cooperativo y en particular sus cuerpos directivos salvo honrosas excepciones, la participación juvenil es muy limitada. Igual fenómeno sucede con relación a la mujer.

Si enjuicamos esta situación desde un ángulo muy general, diríamos que estamos frente a un comportamiento suicida. Todo movimiento, toda organización social que no renueva periódicamente el elemento activo, el componente humano de su existencia, está condenado a perecer. Sin embargo, el movimiento cooperativo argentino sobrevive y se desarrolla aun en condiciones sumamente adversas como las que nos ha tocado soportar en la última y trágica etapa de vida institucional del país.

* Conferencia pronunciada a invitación del Centro Juvenil Mariano Moreno y Fundación de la Federación Agraria Argentina, el 14 de diciembre de 1983, en James Craik (Pcia. de Córdoba).

El porqué de la ausencia juvenil

El rasgo dominante del desarrollo del cooperativismo nacional en las últimas décadas ha sido la preeminencia de su faz empresarial, económica, de servicios. A pesar de que todos estamos de acuerdo en que el cooperativismo, además de una empresa económica que actúa en el medio competitivo, es también un movimiento auto y democráticamente controlado por, para y a través del pueblo mismo, que coloca entre sus fines esenciales la promoción del hombre y el progreso social; su crecimiento, La captación de nuevos miembros se cumple por el atractivo, legítimo por cierto, de la satisfacción al menor costo, de una necesidad sentida del ingresante. El móvil del beneficio económico, exento de fin de lucro, por atender la cooperativa a los sectores mayoritarios y menos favorecidos de la sociedad argentina frente a la intermediación parasitaria y la concentración monopólica, aparece como el primer aliciente de la adhesión libre y voluntaria. Y como en nuestro país, afortunadamente, sigue siendo la familia la célula básica del desarrollo social, son los adultos los que cargan con las tareas de administración financiera del presupuesto y son ellos quienes asumen la condición de asociados de las cooperativas y a través de ella, acceden a los cargos en los Consejos de Administración.

Este es un hecho frecuente. Así se ha comprobado que en cooperativas agrarias, aunque el asociado es el hombre, cabeza de familia, si se toma en cuenta la vinculación que genera la operatoria de la sección de consumo, es la mujer - madre, esposa- la que mantiene el trato más frecuente. En las cooperativas de crédito - bancos cooperativos- la operatoria se relaciona directamente con la titularidad de la disposición del patrimonio y esto hace que sean generalmente los mayores los titulares de las cuentas, sean éstas corrientes o de ahorros. Los adolescentes, en general, sienten generalmente un cierto desprecio hacia los "negocios del dinero".

Lo expuesto es el producto de una realidad pero no creo que la misma pueda ser considerada como satisfactoria.

En primer lugar, porque es el producto de una deformación el darse preeminencia a uno de los factores, el económico, sobre el otro de igual jerarquía, el ideológico o doctrinario. Además porque la carencia de la motivación de progreso y cambio social es inhibitoria para el incentivo del ingreso de adolescentes y jóvenes, en quienes los móviles altruistas son los determinantes de la propia existencia. En segundo término, pero no por ello menos importante, porque está la cuestión de la formación de los nuevos dirigentes.

Los dirigentes del futuro

En el Informe Laidlaw sobre "Las cooperativas en el año 2000", uno de los dos documentos centrales del XXVII Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional, al puntualizar los problemas cruciales de la cooperación en nuestro tiempo, se formula el siguiente interrogante: ¿Dónde están los dirigentes para el desarrollo futuro? Y se responde:

- La naturaleza de la organización cooperativa requiere dirigentes electos junto a empleados profesionales. Durante los últimos veinte años se prestó gran atención al reclutamiento y capacitación del segundo grupo, pero mucho menos al primero. En los próximos veinte años se debe dar prioridad a los procesos por los cuales los voluntarios de alta capacidad emerjan y pasen a posiciones de liderazgo.

- Debe existir un gran conjunto de dirigentes, tanto mujeres como hombres, no sólo para asegurar el éxito de las cooperativas, sino para trabajar en la creación de una nueva clase de sociedad. Los mejores dirigentes no verán a las cooperativas como fin en sí mismas, sino como un medio para un mejor orden social.⁽¹⁾

Estas palabras de trascendental contenido debieran merecer la especial atención y preocupación de nuestros actuales dirigentes del movimiento, especialmente por la ausencia de la juventud.

En un trabajo publicado hace algunos años sobre el tema: "La formación del dirigente cooperativo", al intentar la conceptualización de un modelo o arquetipo del directivo ideal de la empresa fundada en el esfuerzo propio y la ayuda mutua, comprobamos las grandes dificultades que supone el esfuerzo educativo de acercar el directivo actual, producto de una sociedad antagónica a los principios solidarios, al ideal propuesto.⁽²⁾

Se trata, además de la instrucción en el manejo de la información técnica propia de la actividad económica que aborda la cooperativa, para habilitar una conducción eficiente en este campo, de realizar una educación permanente que posibilite la modificación de hábitos y conductas profundamente arraigados que permita la asimilación y aplicación en la práctica de los principios y de la teoría de la cooperación.

Este esfuerzo tratándose de gente mayor, supone serios obstáculos que debemos superar con decisiones concientes de la importancia de dotar a nuestros dirigentes actuales de la capacitación que les permita cumplir con eficiencia y responsabilidad sus funciones, atacando ese otro mal que afecta el desarrollo genuino de nuestras cooperativas, que es el de la preeminencia de los funcionarios que en muchos casos degenera en tecnocracia. Pero es indudable que la juventud, con su desinterés, con su idealismo que la lleva a acometer e inmolarsse en el sueño de grandes empresas de redención social, cayendo a veces en el espejismo de aventuras terroristas, es el campo más fértil, es la madera más noble para tallar en ella el arquetipo del dirigente solidario, el hombre ideal para conducir este movimiento pacífico, constructivo, pero consustanciado con una profunda vocación de cambio y progreso social.

Por ello, la preocupación por la enseñanza del cooperativismo en las escuelas, colegios y universidades, que en nuestro país es ley que ahora y que con el retorno de la democracia,, esperamos ver vigente y puesta en práctica.

Pero también y quizás con mayor énfasis por la necesidad de producir una apertura en los estamentos de dirección, de tal manera que hombres y mujeres jóvenes, pletóricos de energía vital y voluntad de trabajo, se incorporen a consejos de administración y comisiones auxiliares de nuestras entidades.

La educación sistemática es importante y hay que realizarla en forma permanente. Pero no hay mejor escuela para la formación del dirigente cooperativo que el aprendizaje cotidiano en la práctica social de una cooperativa, sanamente orientada en su accionar por eficientes normas de gestión empresarial y labor institucional inspirada en los principios.

(1) Laidlaw, A. E. "Las cooperativas en el año 2000". En: *Revista del Instituto de la Cooperación*. Rosario, año 8 (1981), N° 2, pág.160.

(2) En "Cooperativismo". Rosario, Ediciones Idelcoop, 1979, pág. 133 y sig.

La gravitación de la juventud

En nuestros días, el peso específico que dentro del conjunto de la sociedad tiene la juventud es notable. Así lo destaca un reciente estudio de la CEPAL comprobando que "el peso numérico de la juventud latinoamericana, es decir del tramo de población comprendido entre los 15 y 24 años de edad, es uno de los más elevados del mundo, alcanzando el 20/2 % de la población de la región". Y agrega: "El número total de jóvenes en 1960 ascendía a 30,5 millones y en 1980 a 73,3 millones de modo que en estos últimos años la población juvenil prácticamente se ha duplicado".⁽³⁾ Las cifras expuestas explican por sí mismas la importancia que el cooperativismo debe reconocer a la incorporación de los jóvenes en todas las líneas de su actividad, económica, institucional o cultural.

El incentivo de la participación

Pasando ahora a la consideración del segundo interrogante: ¿Es atractiva, interesa a los jóvenes su incorporación y activa participación en las cooperativas?

Podemos decir que dadas las características singulares del desarrollo del cooperativismo argentino, privilegiando la actividad empresarial de servicios no han existido incentivos especiales destinados a promover una incorporación masiva de los jóvenes al movimiento.

Sin embargo, por la experiencia de lo acontecido en otras latitudes, podemos reconocer que el cooperativismo tiene mucho que ofrecer a los jóvenes como forma organizativa empresarial que les permita resolver muchos de los ingentes problemas y carencias que los agobian.

En primer lugar, el gravísimo tema de la desocupación juvenil.

Según la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) sobre desempleo y semiempleo del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), a fines de abril de 1983, más de un millón de personas se encontraban en esa situación en áreas urbanas del país, lo que equivale a más del 11 % de la población económicamente activa. Un cálculo correctivo de la información eleva el número a un millón trescientos, y como se puntualiza en un estudio reciente, esto no es más que la punta del iceberg, por debajo de la cual se ocultan varias formas de subutilización de la fuerza de distribución del ingreso. Y los jóvenes, los nuevos trabajadores, es decir las personas que, buscan empleo por primera vez, han pasado a conformar según la fuente estadística citada, casi la cuarta parte de los desocupados.

La falta de generación de empleos, ocasionada por la destrucción del aparato productivo, ha llevado a un crecimiento desproporcionado del trabajo independiente o "cuenta propia" como se ha dado en llamarlo, que ha pasado del 18 % del total de empleos en 1974 al 30 % en 1982.

La proliferación del pequeño negocio de capital mínimo (el kiosco, la verdulería, la granja) o el taller de las reparaciones menudas de todo tipo, ha pasado a ser un signo típico de los nuevos tiempos multiplicado en las calles de nuestras grandes ciudades. Se tra-

(3) Comisión Económica para la América Latina. Naciones Unidas. "Situación y perspectivas de la Juventud en América Latina". En: *Notas de la CEPAL. N° 381, Santiago de Chile, Julio 1983.*

ta de un trabajo realizado en jornadas agotadoras, desprovisto de todo amparo de la seguridad social, y en el que centenares de miles de jóvenes tratan de ganar el sustento cotidiano. Y qué no decir del drama de los egresados de las carreras técnicas o de los institutos universitarios que deambulan en busca de ocupación, aunque se trate de tareas de ínfima o sin ninguna calificación.

Estos problemas, como bien lo señala el informe de la CEPAL que hemos citado, los de los jóvenes que carecen de trabajo, de educación, de familia que pueda integrarlos, y aun de espacio físico para poder desarrollarse hace que tiendan a organizarse como grupos díscolos, ajenos a toda organización social y a enfrentarse a la sociedad con acciones de escapismo.

"Los fenómenos de delincuencia y drogadicción juveniles reflejan los problemas y contradicciones de la sociedad en las cuales están insertos estos jóvenes" - concluye el estudio y señala: "Los efectos de la crisis si bien se particularizan con extrema gravedad de acuerdo con el estrato social a que se pertenece, dentro de cada estrato seguramente, los más afectados serán los jóvenes"⁽⁴⁾.

Este problema de la desocupación y sus consecuencias, que por su gravedad requiere de una intervención decidida del Estado, pasa en primer término por la reconstrucción del aparato productivo. Pero por más intensa y extensiva que sea una política de empleo fundada en la recomposición del aparato productivo de la empresa privada, la misma no podrá cubrir durante un lapso prolongado las necesidades de la gran masa de los aspirantes y deberá recurrirse a la obra pública y a la utilización de cooperativas y otras formas asociativas de economía solidaria, que pueden coadyuvar en las soluciones requeridas.

En el mensaje presidencial que el Dr. Raúl Alfonsín dirigiera al Congreso de la Nación, con motivo de asumir sus funciones, hay una importante sección dedicada a destacar el papel de la cooperación como complementario de la acción central del estado para resolver la emergencia social y concurrir con sus potencialidades reales, alentando formas sencillas y eficientes para atender el drama de los marginados, en base a la solidaridad y la auto-ayuda.

Y para los jóvenes que por pertenecer a otros estratos sociales o por gozar de la protección familiar, no han tenido que soportar el embate directo de la miseria, producto de la falta de ingresos, pero que han visto reflejados los efectos de la crisis en sus posibilidades de formar un nuevo hogar, contar con vivienda propia, desarrollar una actividad profesional o una vocación artística, las diversas formas de cooperación socio-económica, fundadas en el esfuerzo propio y la ayuda mutua, pueden ofrecerles fructíferas posibilidades. Italia y otros países ofrecen en este aspecto una rica experiencia que podemos asimilar.

La cooperativa de colonización de la Federación Agraria Argentina, es un ejemplo digno de destacarse, y hay entre nosotros, en el campo del cooperativismo de trabajo, vivienda, servicios, experiencias que, adaptadas a las circunstancias de cada caso, pueden ser utilizadas. En materia de proyectos de desarrollo de agro-industria, iniciado el proceso de recuperación nacional, las posibilidades cooperativas son inapreciables y habrá que interesar especialmente a la juventud en su implementación.

(4) CEPAL. *Op. cit.* pág. 4.

Se trata únicamente de iniciativa y perseverancia en la acción de lograr a través del efecto demostrativo, que los jóvenes se percaten de los beneficios del accionar conjunto del compromiso recíproco, lo demás viene por añadidura.

Rescate de los valores morales

Hemos hablado de la reconstrucción del aparato productivo, de la elevación del nivel material de la calidad de vida del pueblo, postrada por obra de una política económica puesta al servicio de las multinacionales y los sectores del privilegio criollo y señalamos el papel que al cooperativismo le cabe en esta magna tarea de recuperación del poder de decisión y de la soberanía nacional a través de la argentinización de la economía, que es una tarea de todos.

El cooperativismo, por su carácter abierto y pluralista, es un vehículo apto para aglutinar hombres y mujeres de diferente extracción social o matiz ideológico y religioso, en una acción de bien común y contribuir así a este empeño de redención nacional al que gobernantes y gobernados nos vemos comprometidos en un pacto no escrito.

Además, por principio y organización legal, la cooperativa es un mecanismo que tiende a asegurar la participación y el control democrático, habilitada así para actuar como una de las tantas escuelas de democracia, que como templos deberemos levantar en todos los rincones de la patria. En esta tarea tiene también la juventud su chance de oportunidad y cuota de responsabilidad.

Hemos hablado de la reconstrucción material e institucional del país, pero hay otro aspecto de no menor importancia y trascendencia: la recomposición, el renacimiento moral y cultural de la Nación. Señalando la filosofía que a través de los medios de comunicación social y los incentivos concientes y subconcientes que el llamado "proceso" implantó en la mentalidad del común, decíamos, que se estimuló la conducta especulativa y logrera, ensalzando el individualismo más exacerbado y se destruyeron valores esenciales de la ética y la convivencia social. ⁽⁵⁾

Rehabilitar la disposición y el ánimo para la solidaridad, para la acción del bien común, para el sacrificio individual si lo requiere el interés general, es una exigencia impostergable de la hora. En los principios y la teoría que inspiran al cooperativismo se dan los elementos para esta gran tarea de la educación y la cultura. Pero no será fácil porque como bien dijera alguien, es más sencillo mover montañas que cambiar ciertas mentalidades. Y en esto la juventud tiene una misión irremplazable.

Enriqueciendo con nuevas energías y contenidos renovadores los equipos de conducción de las cooperativas existentes, que lo necesitan, creando nuevas cooperativas que respondan a sus propias necesidades o a las de la comunidad que los rodea, los jóvenes tienen en el cooperativismo una alternativa para accionar que materialice sus ideales y sus aspiraciones.

Claro está que tendrán dificultades, obstáculos que superar, resistencias que doblegar, pero son los momentos de crisis los que exaltan los valores de la grandeza humana, y son los jóvenes, por imperio de la propia vida los que están dotados por estas grandes empresas.

(5) *"Las cooperativas en el futuro proyecto nacional". Idelcoop, 1982*

Decía Antonio Machado que acaso el mejor consejo que pueda darse a un joven, es que lo sea realmente. Y es a esa juventud, auténticamente joven, a la que convocamos para que codo con codo con los hombres acrisolados en la defensa y aplicación de los principios de la cooperación, que son los de la paz, libertad, democracia, asimilando la experiencia de largos cincuenta años de lucha por la supervivencia de las cooperativas en condiciones adversas, se unan a nosotros en la gran contribución que a través de la práctica de la solidaridad podemos hacer para la reconstrucción de la Nueva Sociedad Argentina que todos anhelamos.